

# **Personas y personajes en la vida y obra de Manuel Pérez Feu: una mirada reflexiva y refleja**

**Jesús Sanjosé Carbajosa**

Ldo. en Filología Hispana

### **Introducción.**

La mayor parte de las comunicaciones que se presentan en estas cuartas jornadas están basadas en trabajos que se refieren a textos que se podrían definir como textos informativos. El lenguaje de estos textos es discursivo y es el que generalmente aparece en las actas municipales o documentos notariales. Estos textos no pretenden otra cosa que informar al investigador sobre una época determinada o sobre un hecho concreto. Su construcción es sencilla. Son textos denotativos, que son la base para un análisis, lo más objetivo y minucioso posible, tal como hemos escuchado ayer y vamos a escuchar estos días.

Pero el investigador puede encontrarse para su trabajo con otro tipo de textos, de carácter literario. El texto literario tiene como finalidad la fabulación, la de crear, la de producir una impresión de belleza por medio de un lenguaje no discursivo sino expresivo. Son textos connotativos.

El que ahora os habla ha trabajado con este tipo de textos y se ha enfrentado a un lenguaje poético.

En estos textos literarios lo consciente y lo inconsciente están presentes de manera simultánea. Entre uno y otro se instaura un movimiento dialéctico. Sin embargo las proporciones de uno y otro (del consciente y del inconsciente) dependen según los escritos.

Por ejemplo, en el caso que nos ocupa, la obra de Manuel Pérez Feu o si lo prefieren en la obra CARDENIANA, hay un conjunto de textos agrupados con el título de "MUNICIPALERIAS" que no reflejan la parte inconsciente del autor, pero tienen una gran carga de ironía como reflejo de la personalidad de M P F, como veremos.

### **Primera parte.**

La obra de Manuel Pérez Feu se puede dividir en dos grandes etapas:

- 1ª. Etapa que podríamos definir como PRE-CARDENIANA que corresponde a los escritos firmados con el nombre civil de Manuel Pérez Feu y que se publican entre 1908-1911.

2ª. Etapa que llamamos CARDENIANA y abarca de 1912 a 1922, año en el que muere Manuel Pérez Feu.

Esta etapa, la más fecunda, se puede subdividir en tres bloques:

1º bloque. A este bloque corresponden los escritos firmados por PIO BABERDUM, entre los que sobresale una serie denominada “ESCORZOS”.

2º bloque. A este segundo bloque corresponden los escritos firmados por P.B.T.<sup>1</sup> Escritos como “DIARIO DE UN ENAMORADO” o “EXTRAÑA CARTA A UNA MUJER”.

3º bloque, es el más conocido, el más numeroso, el verdaderamente literario y está firmado por CARDENIO.

A este bloque pertenecen escritos tales como:

- “TELAS DE ARAÑA”
- “CUENTOS”, “MUNICIPALERIAS” .
- EL FOLLETIN DE LA VELETA, titulado “ELLA Y SU ALMA”.
- Colaboraciones en la Revista RENACIMIENTO o simplemente la Correspondencia que mantiene con escritores como GABRIEL MIRO.
- Artículos en publicaciones de la provincia. Con este seudónimo o heterónimo se da a conocer en el homenaje a JUAN RAMÓN JIMÉNEZ en 1912.

Sin embargo una gran parte de la obra CARDENIANA –a la que en gran medida nos vamos a referir en esta comunicación– está construida con una finalidad estética y que si bien proceden de una fuente imaginativa, están relacionados con periodos vividos por el autor y que son -en cierto modo- la puerta de salida por donde se le escapan al autor todas sus fantasías y deseos, al mismo tiempo que son una maniobra de seducir al lector.

El poeta y amigo de Manuel Pérez Feu ROGELIO BUENDIA escribe:

*“Este gran escritor, que se llama Manolo y se firma ‘Cardenio’, ha de subyugaros, queridos lectores, si seguís su marcha a través de la enorme madeja literaria. Y ha de subyugaros, porque sabe darle a su ironía esa perplejidad de las cosas que no se sabe si están hechas en broma o en serio, y porque, cuando describe, parece que os hace tocar, oliscar y hasta mascar lo plástico de sus escenas y paisajes.*

*La viveza de tonos, lo amplio de la pincelada, la perceptibilidad del detalle sin dar más que lo principal del paisaje, hacen que clasifiquemos a ‘Cardenio’, aunque nos tachen de monomaniáticos clasificistas, entre los literatos ‘impresionistas’.*

Rogelio Buendía Manzano. “Elogio a Cardenio”. Huelva, junio de 1913.

---

<sup>1</sup> Quizá estas siglas signifiquen: Pérez Barroso y la T puede referirse o bien a la finca de familia “La Tuta” o a la oficina donde trabajaba Cardenio: Talía.



*Cardenio y  
Rogelio Buendía.*

Cuando me he enfrentado ante estos escritos de Manuel Pérez Feu he detectado la presencia de obsesiones, de imágenes, de personajes que se repiten una y otra vez como si se tratara de un juego de espejos. Y esta repetida presencia me ha llevado a hacerme dos preguntas:

- En qué medida estas imágenes y obsesiones están relacionadas con hechos vividos por el autor.
- Y si es así qué método debería yo utilizar para interpretar esta relación y cómo exponerlo esta noche.

No pretendo decir que la obra de Manuel Pérez Feu sea totalmente autobiográfica. Me he limitado, pacientemente, a investigar qué acontecimientos de su infancia, adolescencia, juventud más o menos tardía o incluso qué momentos de evolución psicológica están presentes, cómo se reflejan en sus páginas literarias y qué relación hay entre unos y otros. He utilizado un método psicobiográfico y psicocrítico que me han planteado dos riesgos:

- El primero, inclinado hacia la biografía, haber podido menospreciar la función estética.
- El segundo, caer en una subjetividad, en una simpatía por el autor.

En cuanto al primero de los riesgos -el de menospreciar la función estética en detrimento de lo puramente biográfico- puedo asegurar que he analizado detalladamente una mirada reflexiva – como dice el comunicado – textos hasta ahora ocultos o escasamente conocidos, tanto en periódicos o revistas de Ayamonte, de Huelva ( en su hemeroteca municipal )o en Isla Cristina y en cartas autógrafas. Ha sido un análisis horizontal –sintagmático- que lo he comparado con un estudio vertical o paradigmático, equiparando unos textos con otros, unas épocas con otras. Con este método he llegado incluso a cuantificar y constatar la presencia continua de imágenes, de metáforas obsesivas, de fantasmas persistentes que presionaban sobre la conciencia de Manuel Pérez Feu, sobre todo cuando éste se entregaba a la creación literaria. ¿Cuáles son estas obsesiones, estos mitos personales o estos símbolos?

En primer lugar, LA MUERTE, la INTRUSA o la IMPALPABLE como Manuel Pérez Feu la llama. Tengo que decir que esta imagen de la “Intrusa” aparece por primera vez en la literatura ayamontina en un poema de Jesús Álvarez Ponce, pero tiene en este poeta el



significado LA MUSA , mientras que en Manuel Pérez Feu en un escrito - que veremos - aparece más tarde.

En segundo lugar, la imagen de la “niña adolescente y virginal”. La imagen de la “novia prometida” o ya casada, pero siempre muerta. La imagen de otra mujer que aparece en la iconografía cardeniana es la de la mujer “casquivana y frívola”.

En tercer lugar y como consecuencia de estas dos obsesiones, aparece el dolor o el odio, el sufrimiento teñido de colores cárdenos, morados y simbolizado en flores o frutos marchitos en violetas que contrastan con las ojeras de la amada, DOLOROSA, que sufre. Y también la imagen de la naturaleza que para Manuel Pérez Feu es la “gran tirana que le atenaza el corazón con garfios de acero”.

Porque la muerte está presente desde la tierna infancia de Manuel Pérez Feu. La segunda hija de los PEREZ FEU, llamada FRANCISCA, BELLA, MARIA DE LA CONCEPCIÓN, nacida en 1880, muere en 1892. Tiene nueve años.

En varios escritos aparece la imagen de la hermana muerta.

En un cuento titulado DON DAMIAN, se lee:

*“La nietecita contaría unos doce años...Y fue una mañana de Enero, cuando cuatro donceles, con un cuidado exquisito sacaron una caja blanca, estrecha y fina, que parecía el precioso estuche de una preciada joya.”*

En 1912 en un artículo que pertenece a una serie que Manuel Pérez Feu denomina TELAS DE ARAÑA y cuyo título es “DEL AMOR” (que es una especie de ramillete de pensamientos sobre el amor ) se lee: “*El ataúd que encierra el cuerpo pálido y frágil de una virgen, se asemeja al estuche estrecho y frío de una preciada joya*” .

En un artículo de Manuel Pérez Feu, que precisamente obtiene una mención honorífica en unos juegos florales de Huelva, en 1912, y que lleva el título de FADOS, se habla de una niña gentil, con ojos negros y rasgados y cuya voz presentía unos desposorios con la Muerte. Sea o no casualidad el hecho es que Manuel Pérez Feu está enterrado en el mismo nicho que su hermana FRANCISCA, BELLA, MARIA DE LA CONCEPCION.

También el dolor o el sufrimiento, desde la juventud, están acompañando a Manuel Pérez Feu. Hacía el año 1900, cuando él tiene unos diecisiete años, los médicos le diagnostican que la enfermedad que padece es irreversible.

En el libro de actas municipales de 1903 al hacer referencia, a primeros de enero, de los mozos que tienen que tallarse, Manuel Pérez Feu es declarado inútil para el servicio militar a causa de la enfermedad. Pertenece a la misma quinta que Ramón Martín Mora, hijo de Ramón Martín Molino (los dos médicos).

En 1904, el hijo primogénito de los PEREZ-FEU, llamado JOSE MANUEL FRANCISCO CÁSTULO DE LA SANTISIMA TRINIDAD y nacido en 1879, muere en ese año de 1904. Tenía 25 años, Manuel Pérez Feu tiene 21.

La presencia del amor y de la mujer amada aparecen a partir de 1908. En este año, el DIARIO DE HUELVA publica un breve artículo titulado “Después de una carta de amor”.

Este artículo comienza así: *“Rompí el nema (que es el cordoncillo que cierra el sobre) y leí ávidamente tu carta que terminaba así: ‘Soy tuya, todo tuya, sólo en ti pienso, para ti vivo’ y sigue el artículo de este modo: ‘Anegado en mi dicha y huyendo de la ciudad me refugié en el campo’. Firmado MANUEL PÉREZ FEU.*

Llamo vuestra atención diciendo que aún Manuel Pérez Feu no firma como CARDENIO.

Bien.

En el mismo periódico de Huelva “DIARIO DE HUELVA” y en 1909 el catorce de mayo y en primera página y dentro de la sección sobre las noticias de Ayamonte, se lee:

*“Ha sido pedida la mano de la señorita Pilar Gómez para el distinguido joven don MANUEL PEREZ FEU. La boda se celebrará muy pronto”*

En el censo de la población de Ayamonte correspondiente al año 1910 y en la sección de la calle Trajano, leemos que en la familia de los PEREZ-FEU, su hijo MANUEL declara tener como profesión la de LITERATO, a partir de esa fecha se llamará CARDENIO.

Hacia ese mismo año de 1910 -según testigos- Pilar Gómez Gimenez contrae, por contagio, la tuberculosis.

¿Cómo pudo ocurrir? Pilar Gómez era amiga de las hijas de ISAIAS FERNANDEZ JAVIER -vivían casi al lado- Isaías Fernández fue alcalde de Ayamonte de 1902 a 1904 y el primer teniente de alcalde era JOSE PEREZ BARROSO. El hecho es que uno de los hijos de Isaías Fernández Javier muere de tuberculosis.

Las hermanas y amigas –entre éstas Pilar- juegan en la casa entre los muebles y enseres que estarían contagiados por la enfermedad y la muerte del hijo de Fernández Javier que a pesar de ser médico no tomaría las precauciones necesarias. El hecho es que Pilar se contagia y el dolor de Manuel Pérez Feu debería ser ya conocido por sus amigos.

En 1910, se publica en Isla Cristina una revista LA ISLA y en ese año aparece una poema firmado por JESUS ALVAREZ PONCE que lleva por título ¿CORAZON? (Entre interrogaciones) y una de sus estrofas dice:

*¡ Corazón que así te oprimes  
con tu triste desventura!;  
¿ Quieres saber tu destino?  
Tu destino es un camino  
de amargura.*

Este poema tiene una dedicatoria: “A don Manuel Pérez Feu, con profunda admiración”.

El 20 de enero de 1911 muere PILAR GOMEZ GIMENEZ, que es la hermana mayor de ISABEL GOMEZ GIMENEZ la que en 1917 será la mujer de Manuel Pérez Feu.

¿Cómo aparece la imagen de PILAR en los escritos que ya están firmados por CARDENIO?

Pilar aparece reflejada en personajes que llevan nombres como ALMA, LAURA, ROSINA, o bien sin nombre alguno, que podría ser la mujer por antonomasia.

En mayo de 1912, en el periódico LA ESTUFA, dirigido y publicado por Manuel Pérez Feu, leemos un cuento. Título “CUANDO LAS HOJAS CAEN”. Los protagonistas no tienen nombre, sólo pronombres. El YO y el ELLA. Leemos unos párrafos:

*“Mi amada, reclinada en el amplio sillón de alto respaldar, apoyaba su cabeza en un coginillo albo... Estaba bella, con la belleza etérea e inmaterial de una azucena presto a marchitarse...El óvalo de su cara un poco alargado, tenía el blancor cárdeno de los jazmines al amustirse...las ojeras violetas, violetas del dolor eran más moradas que las del ramito que yo le entregué... Y pregunta la amada: -¿ Tú crees que yo moriré? Calló. Una tosecilla seca, persistente, agitó en una convulsión que agotaba sus fuerzas. Cuando terminó, con la voz anhelante y los ojos turbios por el esfuerzo, murmuró vagamente:*

*-¡Qué fastidiosa es la tos!*

*Yo trémulo, torturado por un dolor agudísimo en el corazón” . Etc.*

En el mismo año de 1912 y en el mismo periódico LA ESTUFA, pero dos meses más tarde -13 de julio- se publica un cuento también firmado por CARDENIO. El título es: “CUENTOS CRUELES, DEL AMOR AL DOLOR”. Los protagonistas son ALMA, la amada muerta; LAURA, la mujer que se parece a ALMA como una gota de agua a otra gota y CARLOS (Cardenio) el amante.

El retrato de ALMA es una evocación, una ensoñación.

Leemos: “Seguro de no poder olvidar, de no poder borrar de su memoria el recuerdo luctuoso, se entregó a él con un placer morboso de martirizarse. Fue la cara, la cara

*pálida e inmaterializada por el sufrimiento, lo que primero se dibujó en su recuerdo, cara de Dolorosa, donde los lirios morados de sus ojeras, ahondaban el abismo de penas de sus ojos, brillantes por la fiebre; las mejillas suaves, de una carnación macerada de magnolia y los labios, amapolas mustias... En el lecho demacrada, con un jadear incesante de sus pulmones heridos, yacía su ALMA -nombre de la amada- ; la resucitadora de todos sus sueños, la recompensadora de todos sus afanes, la sembradora de todas sus ilusiones!”*

El cuento nos dice que Carlos se encuentra con una mujer llamada LAURA y cito: *“porque esta mujer que ahora se había atravesado en el sendero tortuoso de su vida triste, se parecía a su novia, era el fiel reflejo de la otra imagen, de la otra vida ya extinguida...”* fin de la cita. Pero Carlos fiel a la promesa que había hecho a Alma, de quererla siempre, escribe una nota a Laura despidiéndose de ella.

En 1917, CARDENIO publica en EL GUADIANA una serie de artículos con un nombre genérico “TELAS DE ARAÑA”. Cada uno de estos artículos se divide en dos o tres partes de las cuales una, al menos, se refiere a algún hecho real, acaecido en el momento de la escritura, de la publicación, pero hay otra parte que pertenece al pasado, por lo que el lector no sabe exactamente lo que es REAL y lo que es IMAGINARIO, o si preferís no se aprecia la diferencia entre el MUNDO NARRADO y el MUNDO SOÑADO.

Bien, leemos en uno de estos escritos, publicado en septiembre de 1917: *“Hundido en la butaca, con la cabeza enterrada en la almohada y las piernas liadas en una manta de tenues colores, miraba el convaleciente, cómo la tarde iba muriendo a los cárdenos reflejos de un sol otoñal... Su alma llena de la melancolía de la hora, sentía con unción la agonía de las cosas”*.

Estando en esta postración, Cardenio, el autor, recibe una carta en la que entre otras cosas se lee:

*“Ya el médico te habrá dicho que me muero... Toso mucho. Mi pena mayor, la que más me atormenta, es que no pueda volver a verte, que muera sin oír de tus labios el último adiós”*

Años más tarde , en 1920 el semanario ayamontino LA VELETA publica un folletín, es una novela original de don Manuel Pérez Feu – Cardenio- . Solamente he podido rescatar ocho capítulos, pero creo que es casi todo. El protagonista sigue siendo CARLOS, pero ahora la mujer que va a morir se llama LAURA. Carlos tiene un amigo llamado Eduardo que viene con su mujer ROSINA ( al verla Carlos ) tanto se parecía a su LAURA que exclama con un grito ronco y convulsivo.: -¡Laura!- Dirá que vienen a la ciudad, donde vive Carlos; GUADIAMONTE.

Bien, en el primer capítulo de este folletín se lee:

*“En el lecho, demacrada, con un jadear incesante de sus pulmones heridos, LAURA, su LAURA! La compensadora de sus afanes, la*

*sembradora de sus ilusiones, se moría, desaparecería quizás esta noche misma en el hondo seno de la muerte feroz ¡Era horrible que el cuerpo de la amada con todos los ardores y todas las idolatrías, fuera la IMPALPABLE conquistándolo minuto por minuto, segundo por segundo, en una lucha sigilosa, tenaz e invencible!”*

Laura muere y “cuando se llevaron el cuerpo de Laura, don Justo, el médico, se dirige a Carlos y le dice:

*-Me ha dicho Jacinta (la cuñada de Carlos) que no quieres que toquen el cuarto de la difunta y que esta noche dormirás en él.*

*- Así es - responde Carlos”.*

*Y añade el médico: “Es una barbaridad. Está bien el culto al recuerdo, pero cuando no haya peligro, cuando no haya miedo al contagio, que estas cosas no son de juegos, y a lo mejor viene la desgracia. Mañana se quemarán las ropas, se estufarán los muebles etc.”*

En otro de los capítulos de esta novela se lee cómo Carlos sigue abrumado por el dolor, pero siente la presencia de Laura de tal modo que le dice al ama: “*Todas las noches cuando me acuesto espero a mi Laura que viene a mi lado. Yo no la siento llegar, pero cuando despierto tengo en mis labios el sabor de sus besos y en la almohada el olor de su cabellera... porque creo que no ha muerto”.*

En esa colección de artículos que hemos mencionado anteriormente titulados genéricamente TELAS DE ARAÑA, hay uno en especial, con el subtítulo DEL AMOR, que es una especie de ramillete de pensamientos-vivencias sobre el amor y sus características. Uno de estos pensamientos dice:

*“Una gran pena de amor deja en el corazón un hondo surco que difícilmente se borra, en cambio una alegría dura el tiempo que una rosa en deshojarse”.*

En el DIARIO DE UN ENAMORADO firmado por otro de los seudónimos de Manuel Pérez Feu que es P.B.T. (Pérez Barroso TUTA o TALIA) se lee en el escrito que corresponde al nueve de octubre de 1917:

*“La tristeza es el alimento del espíritu”*

*“Las amarguras, las desventuras, se recuerdan siempre, se recuerdan siempre y pensando en ellas sentimos la melancolía dulce de una tarde otoñal y la visión del pasado no es vacía, no es desconsoladora”.*

En efecto el recuerdo hace que el pasado no sea vacío ni desconsolador, pero hay para Manuel Pérez Feu una fuerza más consoladora que el recuerdo y es la escritura.

Un adulto habría olvidado estas obsesiones, pero no un escritor, un literato (tal como él afirma que es su profesión en el censo de 1910). Un creador, un literato, prolonga y varía estas obsesiones, estos temas hasta el infinito, los transforma de nuevo al re-crearlos.

Hay una galería de personajes femeninos que reflejan una sola mujer: PILAR (la prometida de Manuel Pérez Feu):

- La amada anónima, ALMA, que muere. Pero en el mismo relato aparece otra mujer a su imagen y semejanza: LAURA.
- En otro relato -el folletín del que he hablado antes- aparece una mujer llamada también LAURA, que muere, pero también al final aparece
- ROSINA que es la imagen de LAURA muerta.

¿Qué significa este laberinto de espejos, este vaivén, esta galería de personajes femeninos?

Quiere decir que para el subconsciente de Manuel Pérez Feu, PILAR no ha muerto y que él, como creador de fabulación puede resucitarla cuantas veces quiera para consuelo propio y alivio de los lectores. Leemos en una novela citada: *“Fue afirmándose en su corazón la creencia de que se la había reconquistado a la Muerte y que ahora la quería más porque su amor era más intangible y más desinteresado”*

He dicho que todas estas imágenes de mujer no son más que apariencias (¿Podríamos decir apariciones?) del rostro de PILAR porque es necesario decir que sólo es el rostro lo que se nos permite ver (rostro de *Dolorosa*) y a veces las manos (*ducales*) en medio de un espacio cerrado, asfixiante.

*“El óvalo de su cara tenía el blancor cárdeno de los jazmines al mustiarse... sus mejillas rosas pálidas, las ojeras, violeta”...*

Es el cuadro de una naturaleza muerta. El rostro de la amada comparado con símbolos florales está descrito con una técnica meticulosa que muestra la brevedad de la vida, la angustia del dolor, lo inexorable de la muerte, la fragilidad del amor, la exaltación del sufrimiento como fuente incluso de inspiración poética.

El narrador coloca los objetos de la estancia como si fuera una decoración -una representación-.

Leemos: *“La luz neblinosa y tamizada que penetraba por el alto ventanal, entintaba la habitación en un vago y muriente palor, que se quebraba dulcemente en el pulimento de los muebles, en el niquelado de los espejos y en la límpida superficie de un espejo veneciano...”*

Este párrafo que acabo de leer como descripción de una atmósfera de marchita languidez, es también una muestra del estilo cardeniano: El uso de las frases trimembres, un intento de querer abarcar las tres dimensiones: el tiempo, espacio y recuerdo.

Veamos: *“se quebraba dulcemente en el pulimento de los muebles, en el niquelado de los espejos y en la límpida superficie de un espejo veneciano”*.

Sin duda que este espejo parece reflejar una quietud sustraída al desgaste del tiempo.



## Segunda parte.

Este párrafo y su comentario me lleva a hablar ahora del ESTILO, de la FUNCION POETICA en la obra de CARDENIO.

En primer lugar unas palabras sobre el léxico cardeniano.

Hablando ahora del léxico cardeniano, diré que es vivo en matices, rico en expresiones, innovador a veces, creando neologismos o galicismos que obliga al lector -al menos a mí- a tener el diccionario al lado

Utiliza términos arcaicos. Lo que nos hace pensar en ese retroceso al pasado, en ese recurso al recuerdo.

Es una escritura para leerla en voz alta por su musicalidad, con abundantes frases trimenbres (acabamos de leer una) con frases largas construidas en forma de espejos -al igual que sus personajes-. Un ejemplo:

CON LA BELLEZA ETEREA E INMATERIAL DE UNA AZUCENA PRESTO  
CON EL ENCANTO DOLIDO E IRREMEDIALE DE UN ENSUEÑO PRONTO  
A MARCHITARSE A ESFUMARSE

Podríamos decir que es un lenguaje muy cervantino, naturalmente ¿Acaso Manuel Pérez Feu no es también CARDENIO, un personaje de Cervantes?

Hay artículos en los que Manuel Pérez Feu hace ejercicios de estilo imitando a Cervantes. Por ejemplo en 1915 publica una serie de artículos con el título genérico de LA ALMADRABA, El primero de ellos tiene un subtítulo LA DECADENCIA. Cervantes en la ILUSTRE FREGONA dice en un farrogoso párrafo que “*el verdadero pícaro es aquel que ha cursado en la academia de la pesca de los atunes*”. Pues este artículo está escrito a imagen y semejanza del estilo cervantino con párrafos tan largos que cortan la respiración. Ejemplo:

*“No, ya la almadraba no es escuela de vicio, ni academia de maleantes, ni soborna de pirandones, ni filibusteros de la picaresca; ya en su recinto no plantan sus cuarteles la pez de los truhanes, la nata de la camandulería, la espuma del hampa, ni el esmalte de la gollofa, ya en ella no se forjan ni cincelan aquellas empresas ricas en lances y desmanes en cuyas encrucijadas se agazapan las ordenanzas y programáticas. Ni se alistan entre sus truchimanes aquellos esforzados y temerarios aventureros, que puesta la fe en Dios y en el Genovés, colmaron de arrojo y denuedo las naos que habían de emproar llenas de orgullo hispánico, las tenebrosas e insurcadas ondas del mar Tenebroso” .*

*Pero a pesar de haber perdido la almadraba su típico pergueño y de no ser tan pintoresca como en tiempos del Gran Manco, conserva todavía mucho de interesante que te dará a conocer, lector, si tu paciencia aguanta etc.”*

Y hablando de atunes os diré que Manuel Pérez Feu escribe el 6 de julio de 1919 un artículo titulado “SOROLLA Y SU CUADRO ‘AYAMONTE’” y Ayamonte está entrecomillado. Sabemos que Manuel Pérez Feu fue un testigo ocular de cómo Sorolla pintó este cuadro. Hay, por cierto, una fotografía de Sorolla en la Tuta con la familia Pérez-Feu.

Bien esta descripción del cuadro de Sorolla empieza así:

*“El Maestro está contento. Con unas cuantas pinceladas mágicas y sorprendentes, ha puesto fin a su obra... En este lienzo de gigantescas proporciones, el sol lo llena todo, lo inunda todo, lo magnifica todo, como una lluvia esplendente que manara cegadora de la paleta prodigiosa.”*

MPF va describiendo las partes del cuadro y termina así:

*“Estos portugueses -habla de los que aparecen en un extremo del cuadro- de signos fisonómicos idénticos a nosotros... con igual espíritu de latinidad, con igual cielo que nuestro cielo, separados aquí, de España, por el río Guadiana y más adentro por la expresión hablada de idéntico origen, quiso el Maestro que vivieran dentro de su cuadro, que se inmortalizasen en su lienzo, como un deseo vehementísimo de borrar fronteras y de anudar a las almas gemelas que viven separadas. Este es el símbolo. Quiera Dios que sea una profecía.”*

Uno de los amigos más íntimos de MPF fue JESÚS ÁLVAREZ PONCE. Ya hemos leído un poema en el que se pone de manifiesto el dolor de Cardenio, quiero ahora leer otro poema en el que se nos muestra el retrato y el estilo cardeniano:

En Marzo de 1.912 en el periódico de Huelva LA PROVINCIA se publica en primera página un poema: AL PASO DE “CARDENIO”.

### Semblanza

*Sobre la indócil frente dibújanse temblando  
andanzas fabulosas de un sueño halagador;  
parece un Cenobita que pasara ocultando  
la faz que palidece la magia del dolor.*

*Inmóvil, me parece la sombra del misterio,  
su hipnótica mirada se inquieta con afán  
y tiene el gesto heroico del que perdió un imperio,  
del que venció las huestes de algún Abderramán.*



*Va pasando y soñando quizás con faustos sueños...  
quizá sus labios mudos sutiles y risueños  
musitan una santa monótona oración,  
y adviértese en sus dedos la pluma Cardeniana  
irónica y radiante; cual si una rosa grana  
brotara de la herida que sangra el corazón.*

*Jesús Álvarez Ponce*

Y es que la ironía de Cardenio era proverbial y muy conocida tanto en Ayamonte como por los poetas y escritores de Huelva y de Sevilla: Buendía, Morgado, Agea, Jacinto Ilusión (José M<sup>a</sup> Izquierdo).

La ironía quevedesca aparece sobre todo en una serie de artículos denominados MUNICIPALERÍAS.

Los títulos de estas crónicas municipales son ya un hallazgo de ingenio:

***Sesión interesante, Sesión fugaz, Sesión desolada, Sesión boática, Sesión familiar, Sesión íntima, Sesión trágica, Sesión entretenida o R.I.P.***

En realidad son una galería de retratos de los municipales de aquel año 1912-. Las crónicas que contrastan con lo que se lee en las actas municipales, son ni más ni menos la otra cara. Están descritas con el distanciamiento necesario para convertirlas en joyas literarias.

Por ejemplo el retrato que hace del segundo teniente de alcalde MIGUEL MARTÍN CORDERO: (amigo de Cardenio con el que coincidió en la Facultad de Derecho en Salamanca).

*“El sr. Martín Cordero de luengo mostacho borgoñesco, de negra cabellera riza, que va agrisándose levemente, poseyó en otros tiempos el fornido remoquete (apodo) mosqueteril de ARAMIS y como ARAMIS fue sensible, galante, y calavera, dispuesto siempre a requerir la tizona para ocultar las iniciales del pañuelo de su prima, la costurerita María Michón... Hoy el señor Martín Cordero ha sabido atenzar su alma giróvaga (vagabunda) y mariposeante con la pesadumbre de los libretos que ostentan triunfantes en sus columnas las palabras mágicas de DEBE y HABER y la fortuna pizpireta se le ha rendido amante...”*

Sobre el estilo, finalmente, diré que es el mismo CARDENIO quien lo define así:

*“Y como final, hemos de decir, que el escritor debe emocionarnos porque se emocionará él al sentir lo que luego había de escribir; y como hemos de seguir esta norma avisamos al lector que no guste de personalismos, para que nos huya y no nos lea”*

Les ofrecemos a continuación una serie de textos inéditos, unos firmados por el propio CARDENIO y otros por otros de los “heterónimos” utilizados por Manuel Pérez Feu.

En primer lugar el firmado por PIO de BABERDUM, publicado en el periódico “La Estufa” del 20 de junio de 1912 y titulado “Por la vida”, sin duda con referencia a la muerte de su novia ISABEL.

“Fados” es un artículo publicado en el periódico de Huelva “Diario de Huelva”, de fecha 11 de agosto de 1912. Un artículo con el autor Manuel Pérez Feu ganó una mención honorífica y al que se hace referencia en esta comunicación. También firmado por CARDENIO ofrecemos una muestra del estilo jocoso, mordaz, quevedesco del que Manuel Pérez Feu hizo gala al escribir las crónicas municipales en el periódico por él fundado y dirigido “La Estufa”. Finalmente ofrecemos una muestra de artículos, firmados por el otro seudónimo de Manuel Pérez Feu, P.B.T. y que en este se publicaron el semanario “EL GUADIANA” en el año 1917. A esta serie también se ha hecho mención en esta comunicación.

### **Por la vida.**

Robándole al Dr. Apócrifo un espacio y unas atribuciones que le corresponden por derecho propio, voy a ocuparme en este artículo del azote de este pueblo, del mal que diezma nuestra población tronchando muchas vidas en el momento en que las ilusiones y las esperanzas sonríen de cara al porvenir.

Este mal, que alguien ha llamado el mal endémico del siglo y que con voracidad aterradora y constancia espantable corta innúmeras existencias, se llama tuberculosis pulmonar.

Ayamonte, situado cerca del mar, barrido constantemente por vientos saturados de yodo, con una posición favorable para la ventilación higiénica, es sin embargo el pueblo de la provincia más azotado por esa enfermedad incruenta.

Quizás su alimentación no sea muy nutritiva, quizás sus viviendas no reúnan todas las condiciones requeridas para un vivir sano, ¿pero qué pueblo no está en iguales o peores circunstancias que el nuestro? Por eso me inclino a creer que podrán ser estas circunstancias coadyuvadoras al sostenimiento del mal, pero en manera alguna su fundamento y etiología.

La falta de un saludable horror, la carencia de un miedo necesario unido muchas veces a la negación de humanidad por ignorancia, hace que el mal cunda, se propague y se convierta Ayamonte en un fondo tributario del implacable bacilo de Koch.

A nuestro Ayuntamiento le toca también su parte alícuota de culpa en este crecimiento de mortalidad, por su falta de dirección de plan, que pudiera en algo aminorar o impedir su desarrollo ya que no cortarlo y destruirlo.

¿Qué hace nuestro Ayuntamiento cuando conoce una defunción por tuberculosis? ¿Qué medidas toma para impedir que el mal se propague e invada a los organismos sanos? Si alguna vez se han tomado medidas son rudimentarias, anticuadas, que generalmente han sido abandonadas por la ciencia, por inútiles o insuficientes.

Hoy que Ayamonte cuenta con una estación sanitaria completa y abastecida de los mejores medios para desinfección, debiera procurar utilizarla, aún gravando el presupuesto, en la certeza de que la sanidad en el pueblo ganaría muchísimo y no aterrarían las cifras demográficas por este mal doloroso.

Yo no tengo conocimientos teóricos ni prácticos sobre estas materias y por eso no doy ningún plan, para que sea adoptado, pero sí por humanidad reclamo y excito a los médicos, todos de la provincia, para que con sus conocimientos y experiencias y de acuerdo con las orientaciones modernas de la ciencia, expongan sus criterios, no solamente referente a la desinfección, sino también y esencialmente a la asepsia y antisepsia y a las medidas higiénicas, para impedir todo contagio o destruir las causas que lo puedan dar lugar.

Este semanario insignificante pero movido por un gran afán de caridad, pone sus columnas a la disposición de los señores médicos que quieran rendir un tributo de amor a la humanidad doliente, en la seguridad de que nuestro Ayamonte sabrá aprovecharse de sus enseñanzas y procurará por todos los medios remediar este azote que castiga y arrebató a lo más florido de la juventud de nuestro pueblo.

*PÍO DE BABERDÚN*  
*Ayamonte, 20 de Junio de 1912*

### **Fados.**

En una noche de luna, cuando se luz blanca y azulina tejía la urdimbre de un ensueño sobre las fondas, yo he sentido deshacerse mi alma en lágrimas ante la infinita melancolía de este canto dulce como una plegaria y triste como la ilusión marchita.....

Alguien ha dicho que la música es una “mujer histérica... que no tiene senos ni caderas incitantes; y eso, eso es un *fado*, una mujer vaporizada, reducida a la más pura espiritualidad.”

Una mujer que fuera toda alma, con unos ojos negros, abismáticos y fulgurara en ellos todo el desaliento de una raza, toda la ansiedad de una esperanza incumplida, toda la desesperación de un amor fenecido...

Hay en estas tonadas una melancolía única, inconfundible. No es la melancolía suave, plañidera y llena de nieblas de los países del Norte, donde el dolor como los objetos están velados por la sutil gasa del ensueño, es una melancolía que está henchida de sol, quizás borracha de vino, pero que ve, que siente la muerte en su redor y llora por no poder libartar de ella a su amor, a ese amor que a veces es trágico, pero que se deshace en suspiros, en lágrimas, en arpegios dulcísimos.....

Este amor que es la esencia, que es el perfume del alma de estas tierras soleadas y agarenas, se escapa hecho en dolor, el grito de rabia y de celos de las malagueñas, ese cantar que sube de manzanilla, de sol y de muerte,- y en la quejumbre dolida y soñolienta del *fado*, del *fado* que no es rabioso, que no es sangriento, pero que tiene la infinita melancolía de un rayo de luna, la infinita dulzura de un pétalo de rosa, el infinito desgarramiento del último beso de una madre, pero de un beso que fuera manso, luctuoso, inacabable.....

Con la guitarra- ese arca santa de suspiros y penas- yo he sentido sollozar el fado, yo he sentido llorar el fado con la tristura infinita de un precito, con el desconsuelo inmedible de un irredento.....

Y son los ojos, esos ojos negros, brujos, insondables de nuestras mujeres, de nuestras vecinas que esconden todas las negruras de la duda y todos los abismos del sepulcro, los que inspiran estos cantos, estos ayes doloridos que estallan en las noches de luna como vencimientos, como renunciaciones, como despedidas eternas..... ¡Esos ojos que miman, que hieren, que matan, que condenan!

*Quero muito nos teus olhos;  
Muito mais quero nos meus  
Por que se um dia os perdesse  
Nao tornaba a ver os teus.*

El fado es el alma de Portugal, del Portugal romántico aventurero, soñador, que todavía aguarda con fe, con prístina y santa fe, la vuelta de aquel rey esforzado y andariero que sucumbió valerosamente al pie de los inclementes muros de Alcazarquivir la mora; del Portugal que sueña, del Portugal nostálgico que llora algo que no se puede expresar, pero que se siente, que se siente y se lleva en el Alma; algo que es tan sutil, tan etéreo, tan imprecisable como el vuelo de una mariposa, como un hilillo de sol, como una ilusión remota, como un beso no recibido.... Por eso el fado no es solamente popular, es nacional; está en todas las esferas, en todas las clases y sus saudades llena por igual el corazón de la damisela, que el sentimiento de una pastora.

Yo amé el fado, yo gusté su poesía, su dulcísima poesía en una reunión cursi. Las mamás cabeceaban soñolientas y las niñas lucían gentiles sus galas un tanto demodadas. Y en este ambiente banal y frívolo, yo fui sacudido por una honda, por una intensa, por una poderosísima poesía.

Una niña gentil, con ojos negros y rasgados, ojos de Sulamita y herida en el pecho por un mal cruel, ese mal que nuestros románticos tanto idealizaron, preludiaba al piano unos compases, compases que sonaban como arpegios suavísimos de arpas eólicas, y después, febil, candorosa, con los ojos semicerrados en una visión lejana, suspiró más bien que cantó:

*Falar contigo e amar-te  
O enviado dos ceus!  
Para que teus esse olhar?  
Meu Deus Señor! Meu Deus!*

Y fue su voz, su acento, su desconuelo, que viniendo en olas de sentimiento, de emoción y de poesía, inundó mi alma con toda la desesperanza de un corazón nubil, que adorando al amado, presentía sus desposorios con la Muerte. Y su voz sollozando desgarradoramente, sus palabras temblando doloridas, sus ojos huyendo de la trágica visión, me dieron a conocer todo el hondón de purísima poesía que llora, que agoniza en el alma lusitana.

Amargurado, con el ritmo de mi corazón desecho y pensando en mi novia, en mi novia muerta, huí de aquel dolor lancinante, que clavándose en el mío me abatía con la pesadumbre de un mundo.

Y aquí tenéis como yo empecé a amar la dulce, la subyugadora poesía de estos cantos lusitanos....

*CARDENIO. 11 de Agosto de 1912*

### **Municipaleras. Sesión interesante.**

Vamos al Concejo con la impresión de que no pasará nada, de que será una sesión pesada, monótona, aburrida, propicia al bostezo. Con estos antecedentes y esta convicción van forzados, displicentes, añorando sesiones de otras etapas en las cuales el público, ávido, llenaba los bancos, se enracimaba en las puertas y ponían un temblorcillo nervioso en los músculos de los ediles. ¡Sesiones magnas, grandiosas, dignas de la pluma acerada y valiente de un cronista rijo! ¡Sesiones bélicas que tenían el punzante atractivo de una riña de gallos, el macabro refinamiento de una disección, la insaciable glotonería de floretazos y de sangre! Ahora no pasa nada; el cronista va dispuesto a bostezar unas horas, a toser muchas veces y guardar un silencio que atiranta los nervios en una tensión casi dolorosa y la pluma que fruida, se esponjaba de placer describiendo escenas truculentas y fieros y descomunales entuertos, ha de ser morigerada, pacata, como blanduras de algodón en rama y dulcedumbre de caballos de ángel.

Se abre la sesión; el público es de todas estas noches: dos, cuatro, seis personas; entran calladas, suavizando las pisadas en los baldosines del pavimento y ocupan sus puestos entre un silencio como de iglesia. Los ediles, confiados en su bondad y en su insignificancia los contemplan levemente, un minuto, desde lo alto con una conciencia limpia por la administración honrada.

La lectura del acta comienza: observamos con una especie de asombro, con una especie de fruición, que esta lectura no nos parece tan pesada, tan soporífera, y encontramos en la voz del lector modulaciones rítmicas, entonaciones de una expresión plástica y hasta casi un ligero matiz de forma literaria en todo ese poema administrativo. ¿Será que estamos en una

hora de dulce optimismo? ¿Será que el hábito nos hace aparecer encantadoras las cosas que antes juzgamos indiferentes e inútiles?

Se aprueba: se firma el acta. Este rito no me sugiere ninguna reflexión; únicamente unas leves sonrisas por creer que los concejales guardan cierta prevención, cierto exquisito cuidado, como si estuvieran ante una máquina fotográfica que lanzara a la voracidad del público sus gestos, sus ademanes, sus escorzos....

Entramos en la orden del día. Se leen varias cartas de poco interés. Se leen las cuentas de los trabajos de la semana, de la recomposición de los caminos, de la compra de grava para el muelle. ¡Oh, gran Dios! ya empezó el arreglo de la carretera del muelle, que parecía desde hace más de un mes una carrera de obstáculos para adiestrar a coches y carreteros bisoños.

Un telegrama del alcalde y la contestación del gobernador, traen a los ánimos un poco de optimismo, de esperanza para la salvación de nuestra barra, en trance inminente de entaponamiento.

Se da cuenta del dictamen de la comisión encargada de estudiar la moción del alcalde, sobre el futuro ensanche de Ayamonte.

La favorable y entusiasta acogida del proyecto por la comisión, y el voto de confianza que da al alcalde para que pueda empezar los trabajos, no causa un vivo regocijo.

Esta moción, a pesar de su mucho idealismo y de su no poca poesía para ser llevada a cabo por una administración docta en asuntos financieros, pero horra de esa bagatela que los espíritus ilusionistas llaman refinamiento, goza de todas nuestras simpatías y de todas nuestras alabanzas.

Ver nuestro pueblo construido sobre islotes, con esteros a la manera de canales que lo crucen y entrecrucen, como Venecia, como Amsterdam, y que además cumple un fin altamente social, es merecedor de todas las loas y de todos los encomios.

El Sr. Cruz, ahilándose en el sitial, escurriéndose hasta el filo, pregunta algo sobre el expediente del ferrocarril que parece jugar al escondite con nuestros anhelos y nuestras esperanzas. Ese expediente de ferrocarril, que se pierde, que se hunde en las tinieblas, cuando parece estar más al alcance de nuestra mano ¿qué mago invisible, qué hada adversa proyectará sus maleficios sobre él, para así zambullirse en los abismos insondables de un tramitar indefinido?

El Sr. Bogarín hace cruzar la sala, ingrávida y bienhechora, a la tercera virtud teologal. Es para una pobre familia que en el mayor desamparo, la necesita perentoriamente; y salta hórrida, incompasiva y feroz la cuestión de los precedentes. Nosotros pensamos que esto de los precedentes es el coco, el bú de las almas rígidas y unilaterales, que todo lo quieren reglamentar y supeditar a la pauta del presupuesto. Si la administración vela por el bien de los administrados, ¿qué mayor bondad en un buen gobierno, que impedir y ahuyentar el hambre y la miseria de sus gobernados?



Después el Sr. Cruz, varonil como siempre y como siempre denodado, quiere que se haga sentir todo el peso de la ley, para aquellos comerciantes poco escrupulosos que trafican de mala fe y entran a saco en los bolsillos del público, por la forma cautelosa y subrepticia de distraer peso en las mercancías que expenden.

El Sr. Gutiérrez, laudablemente, demandan continúen las visitas a las escuelas.

El alcalde y el Sr. Cruz piden licencias por motivos de salud. Nosotros pensamos que en la sesión venidera, con los reyes y Colón serán cinco los que en el estrado asistan al Concejo.

Después se habla del proyecto del matadero, del acerado de la calle Cristóbal Colón, de los morosos de dicho acerado... y bueno, lector, que estarás cansado.

La sesión que al principio fue monótona, incolora y adormeciente, se exaltó hasta adquirir un vasto interés después de agotada la orden del día, y los señores que hablaron, demostraron un interés decidido, acalorado y pausible, para que los destinos de este pueblo galopen por un amplio camino recto y moralizador.

*CARDENIO*

*Ayamonte, 29 de Febrero de 1912*

### **Diario de un enamorado. P.B.T.**

“Hoy estoy tan vencido, que en vano estrujaría mi alma”

5 octubre.

He tomado hoy la firme resolución de no verte más. ¿Seré capaz de cumplirla?

Creo afirmarlo, pero no lo juro, pues aunque ésta fuera la liberación de mi sufrir, tu persona ejerce sobre mí una atracción tan poderosa que en vano podré resistir: sin embargo, lo intentaré.

¡Es demasiado grande, demasiado orgullosa mi pasión para pordiosearte compasión! Creo tener otra razón para tener fuerzas y resistir: el sacrificio de mi dolor, no a ti sino a mi compasión de la que me enorgullezco. Es una pose de desgraciado, de mártir que me da un goce lancinante y agudo como prueba de la pasión soberana que ha surgido en mí. Es esta una época que me dará siempre el recuerdo de haberla sentido y vivido intensamente y como para mí la vida no valdría el trabajo de vivirla, si el amor no la llena siquiera en una mitad, me complazco en ver la mía mísera y despreciable, redimida por uno (amor) grande y devorador. Además la tristeza es el alimento del espíritu. Cuando se es feliz, la vida es esencialmente animal: la risa y la alegría ahuyentan las preocupaciones del espíritu y los sentidos anulan el alma, descartándose toda aspiración de ideal.

El constante anhelo de algo imprecisable que llena a las almas idealistas, sólo cabe en los cuerpos atormentados por el sufrimiento. ¿Ves como aún sufriendo se puede ser feliz?

Las horas amables, las horas dichosas se olvidan fácilmente en el sendero de nuestro caminar por la vida. Las amargas, las desventuradas (horas), se recuerdan, se recuerdan siempre: pensamos en ellas, sentimos la melancolía dulce de una tarde otoñal y la visión del pasado no es vacía, no es desconsoladora puesto que el alma vivió y sintió que es su fin, que es su ideal...

Y hasta he desistido de saber si me has querido. ¿Qué conseguiría? Si me decías que me quisiste, convénceme de tu perjurio, si (me dijeras) que nunca me habías querido y sólo fue compasión tu dulzura pasada, ¡ah entonces! Entonces te odiaría y no quiero odiar a la que me dejó entrever la felicidad.

Es triste, muy triste haber tenido la casi evidencia de tu cariño y de repente ser indiferente hasta el extremo de serte enojosa mi presencia y pesarte, según tu confesión de ayer, la estancia en ésta (se supone su estancia en Ayamonte) como una carga abrumadora y aburridísima.

Te juro que haré todo lo posible por ahorrarte el martirio de mi presencia.

6 octubre.

¡Qué lentamente pasa el tiempo!

Un día tan sólo que no te he visto y un siglo le ha parecido a mi corazón enamorado. Un día más con las mismas escenas, con las mismas conversaciones, con la misma estupidez y siempre lo uniforme, lo semejante, la línea recta. ¡Ah, mundo, mundo, qué mezquino y estrecho resultas para un alma grande con afán de infinito!

7 octubre.

Si los sueños tuvieran un poder misterioso de adivinación, me darían la clave de tu proceder. He soñado y el sueño poco a poco se ha ido tornando realidad, y como tal se ha entrado (adentrado) imaginación adentro, cristalizando allí lógico y brutal. Alguien me dijo: -Loco ¿has creído, por ventura, que ella te quería?. Desengáñate, no le inspiras cariño, compasión tan sólo, y tu corazón sediento creyó amor donde solamente reinaba compasión y lástima”.

Y el sueño convirtiéndose en realidad me ha hecho pensar, ¿no tendrá (el sueño) esa potencia adivinadora capaz de sondear el porvenir? Porque así ha sucedido, porque tu corazón no guardaba cariño, solamente compasión y al conocer y medir la intensidad de mi pasión te has asustado de ella como de un abismo....



8 octubre.

¡Qué horrible martirio padezco en este aislamiento espiritual en que me veo! ¿Qué ha podido ocurrir en tu alma incristalizada para que de esa manera se torne indiferente? Siempre la negación, siempre la aherrojando mi espíritu como un grillete duro e irrompible...

Hoy tampoco te veré y aunque el deseo es loco y vehemente, prefiero este sufrimiento al de tu indiferencia o desdén....

9 octubre.

¡Qué débil soy! A pesar de la resolución de no verte, no puedo acallar ni resistir los atroces deseos y torturadores que tengo por verte. Estoy seguro que mi corazón saltaría hecho pedazos si no te veo. Estoy loco y voy hacia ti: sí iré, iré aunque sufra y tu desdén me mate ¡pero son tan dulces tus ojos y ríen tan cascabeleros tus labios...!

Todo lo jurado, humo, todas mis decisiones, aire, toda mi fortaleza, nada... Me tengo una rabia...

### **Extraña carta de amor a una mujer.**

Por fin fuiste compasiva y buena con nuestro cariño y no te has marchado. Te mentiría si no te dijera que en el fondo de mi alma y en lo más hondo de mi corazón, vivía y latía la certeza absoluta de que no te irías, de que no matarías en flor este cariño que nos consume ¡oh en vano se tiene una pasión tan grande y tan verdadera como la mía para no ser correspondida! Podrá tenerse miedo a sus consecuencias; podrá sumirnos en hondas tristezas; podrá hasta ser nefasta para nuestras vidas, pero vive, alienta y hermana a nuestras almas en un fuego que ya es hoguera, volcán y que no podrá apagarlo todas las razones, ni todas las distancias de la tierra.

Cuando yo te escribí la carta diciéndote que no te fueras estaba seguro, segurísimo, de que no te irías. ¿Por qué? ¿Cómo es que siendo yo un náufrago de la vida, podría detener la tuya y hacer que tus ojos y tu corazón se fijaran en mi persona y en mi amor? Verdad que ya no soy joven y que no te he prometido abundancias ni riquezas; pero en cambio tendrás en mí, nobleza, ternura, y un hueco en mi corazón donde reinar pura y santamente, como reina y se venera a la virgen en su hornacina; como se adora y admira a la *estrellita* luminosa y rutilante que en las claras noches de verano se lleva nuestras miradas, nuestros afanes de comulgar en una pasión de infinito, que nos liberte y nos limpie de las impurezas de la vida de aquí abajo. Fuiste tú esa *estrellita*, (acuérdate de la noche de Santiago), que me deslumbró con su brillo y su nitidez en la noche oscura de mi alma, y desde entonces, todo mi empeño y todo mi ideal fue conquistar ese imposible y remontarme hasta el cielo, en alas de mi pasión y de mi idealismo. Y como Dios premia las nobles acciones, y como vio en mi afán, una pureza grande de intenciones y el ansia de redimir a un alma del cautiverio del

pecado, ablandó tu corazón, lo hizo asequible al fuego de un divino amor inefable y poco a poco la *estrellita* fue descendiendo hasta mí, en un sueño dulce, que premie y haga entrar en el reino de los cielos, a este sentimiento ungido con todas las suavidades y todas las renunciaciones del sacrificio.

Y así se ha ido agrandando este amor, que empezó una noche florida en la ciudad riente y perfumada por los jazmines y acabará formando una guirnalda ardorosa de pasión en nuestros corazones, abrasados por el mismo fuego.

¡Con qué alegría voy a besar tus labios perfumados por la esencia vital de este cariño que ha redimido a nuestros corazones del agobio mortal de nuestra carne!

Es, al cabo, este amor como esas flores pomposas y lozanas que crecen y lucen sus vivos colores entre los espinos y abrojos de los campos desolados y muertos. Una flor acarminada y purpúrea, con toda la pureza y todo el esplendor de una amapola hecha brasas, que ha nacido por el don de tu belleza en los yertos y fríos campos de mi corazón. Yo vivía sin un afán, sin un ideal y triste, desesperanzado recorría el monótono sendero de la vida; pero apareciste tú y el camino oscuro y espinoso, se iluminó de pronto con claridad sorprendente y las flores marchitas que morían de tedio en mi corazón, se volvieron esplendorosas, como si un rocío vivificador las reanimase y un céfiro blando como un manto de terciopelo las acariciase. Y todo este milagro, y toda la redención de mi corazón irredento la hiciste tú, ¡tú amada mía...!

Sin embargo; yo no te quiero con amor carnal, de espasmos lujuriosos y tremantes; yo no deseo tu cuerpo como único y supremo bien; yo no aspiro ni he aspirado a conquistar tu cuerpo; yo he deseado a tu alma, a tu espíritu, a todas las purezas y a todas las excelsitudes que existen en la mujer divinizada por el amor, cuando he hecho de este amor la suprema fuente de goces espirituales. Por eso cuando pienso en ti, ¡oh mujer idolatrada! No me recreo en tu cuerpo; no me estremezco de deseo al figurarme el contacto de tu cuerpo de ascuas; no me alucinas con los futuros esplendores de tu sensualidad, sino que pienso en tus ojos y a ellos encamino mis besos, porque ellos son los luminares de tu alma, y también los deposito, callados y largos, en tus labios, en tus labios jugosos, porque ellos representan y exhalan la esencia y el perfume de tu vida y de tu alma, alma y vida que yo diputo excelsa entre las excelsas.... A veces pienso, ¿no estaré yo colocando sobre un pedestal muy alto a una mujer, hecha de impurezas y de lujuria para los demás? Pero pienso también que así te conocí, así te quise y no de otra manera he de quererte. Claro está que mi gloria sería verte redimida de todo tu lastre pasado y que borrarla toda tu vida antigua, para trocarte en la mujer pura que hizo dejación de todas las comodidades mundanas y se consagrara al eterno amor y al eterno esposo. Y aunque no te viera más, aunque yo solamente guardara tu imagen en mi recuerdo, desearía ardientemente verte consumida por el único amor verdadero del mundo: el amor al esposo divino que abre las puertas de las bienandanzas y de la felicidad eterna: Jesucristo....

P.B.T.

### **Conclusión.**

Se ha mostrado cómo ciertos acontecimientos, enfermedades y muertes recaen directamente sobre miembros de la familia Pérez-Barroso y también atañen a la propia persona de Manuel Pérez Feu.

Se ha demostrado que existe entre estos acontecimientos (con sus protagonistas) y la obra de Cardenio, una relación, un movimiento dialéctico. Así mismo, aunque de forma rápida, se ha hecho referencia al estilo, a la ironía cardeniana y a otros aspectos estilísticos de la obra de Manuel Pérez Feu.

Por consiguiente podríamos informar que apoyándonos en el método psicobiográfico que hay una relación entre personas y personajes (en la vida y en la obra) al igual que se da una relación entre consciente e inconsciente del autor.

Gracias.

**Bibliografía.**

- Hemeroteca Municipal de Huelva.
- Hemeroteca Municipal de Sevilla.
- Hemeroteca del periódico LA HIGUERITA de Isla Cristina.
- Archivo Municipal de Ayamonte.
- Archivo particular de D<sup>a</sup> Francisca Pérez.
- Archivo particular de la familia Pérez Iñiguez.

**Agradecimientos.**

A la familia Pérez Iñiguez por los documentos facilitados.

A D<sup>a</sup> Francisca Pérez, hija de Manuel Pérez Feu, por la documentación facilitada.

A D<sup>a</sup> Emilia de Jesús y Jesús por su colaboración en la recopilación de documentos.